

BÁSICOS FILMOTECA

LOS GÉNEROS CINEMATOGRÁFICOS

LA HUMANIDAD EN PELIGRO

THEM! Gordon Douglas. EEUU. 1954

Sesión 6 / Jueves 20 de diciembre de 2012
Presentación y coloquio a cargo de Begoña Siles, profesora
de la Universidad CEU Cardenal Herrera.



UNA FANTASÍA DEL PORVENIR

«Una fantasía del porvenir», el título de la película de David Butler, nos aproxima a una de las características que define el género de ciencia-ficción: aquella que deja en evidencia la capacidad humana para recrear otros mundos a través del ejercicio de la imaginación. Una imaginación pensada, en el caso de los relatos de ciencia-ficción, como visionaria. La ciencia-ficción, como expone el sociólogo Jesús Ibáñez, es «el dispositivo más potente para prever mundos futuros»¹.

Unos mundos posibles y probables inventados sobre la realidad presente. La definición de ciencia-ficción, proclamada por ciertos puristas, como señalan los autores Robert Scholes y Eric S. Rabkin, «exige crear un mundo narrativo introduciendo una única modificación en el mundo conocido extrapolando luego lógicamente las consecuencias de ese cambio y proyectándolo en el futuro o en una nueva sociedad»².

El desafío, por tanto, de los buenos textos de ciencia-ficción gira en torno a una interrogación sobre la estructura misma de la realidad presente.

Para Ibáñez, «la ficción-científica es una representación coherente del conjunto coherente de los mundo posibles. Los mundos posibles que explora son los que están contenidos –como pasados abolidos o futuros abortados– en el presente del mundo real. No trata del futuro: trata del presente, contemplado desde una perspectiva u-tópica y/o u-crónica –como lugares o momentos desde los que es posible la mirada crítica– (la memoria del pasado

y los proyectos de futuro aparecen en cuanto dimensiones del presente)»³. En esta misma línea, podemos traer a colación las palabras de la escritora de ciencia-ficción Tania Lee, quien dice: «No sólo es el futuro lo que aquí se somete a juicio, sino también el presente. Al fin y al cabo, ayer, hoy era mañana». Se podría decir, por tanto, que la ciencia-ficción es un intento de recordar el pasado, mirar el presente, para recrear el futuro.

Historias de civilizaciones futuras, de sociedades utópicas o distópicas, en las que se explora, como señala el filósofo Tzvetan Todorov, «la relación del hombre con su deseo, el deseo de un mundo distinto o, sencillamente, de un modo de vida distinto»⁴.

Una realidad futura que inscribe los deseos colectivos del siglo XX y XXI a modo de sueños y pesadillas.

ORIGEN

Para la ensayista Susan Sontag el género de la ciencia-ficción «funde sus raíces en la triada fundamental: razón, ciencia y tecnología»⁵. Estos tres conceptos sintetizan los principios básicos del metarrelato de la Modernidad. Un metarrelato que introduce en Occidente entre otras ideas las siguientes: las ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad, que lideraron las revoluciones norteamericana y la francesa; la idea de emancipación y progreso a través de la ciencia, de la tecnología, de la educación y de la sanidad; la idea de futuro y, con ello, la idea de utopía; la idea de la razón; la idea de ciudadano-político, de individuo y de subjetividad. Unas ideas que tenían como objetivo, tal y como recoge el narratólogo Jean-François Lyotard, liberar «a toda la



humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura, del despotismo y, como fin, producir hombres felices, y en especial gracias a la escuela, generar ciudadanos ilustrados, dueños de su propio destino»⁶.

Sólo cuando se hizo palpable el progresismo de la ciencia y de la tecnología y la materialización del cambio político en Europa y en Norteamérica a finales del siglo XVIII, se puede hablar de la existencia del género de ciencia-ficción⁷.

El género de ciencia-ficción, aunque nace auspiciado por el paradigma de la Modernidad, parece ser más una reflexión temerosa sobre algunas de las ideas de éste y su problemática, que un reflejo inocente del pensamiento utópico ilustrado. Los mundos futuros creados muestran cómo los sueños utópicos de la Modernidad pueden producir pesadillas distópicas hasta llegar a la entropía.

ESCENIFICACIÓN

El cine ha tenido un gran interés desde sus inicios por la ciencia-ficción; probablemente porque, al igual que el propio género, es un producto cultural surgido del progreso tecno-científico. Las historias de ciencia-ficción, principalmente, ponen el énfasis en escenificar las sombras siniestras que pueden surgir, por una parte, de un progreso tecno-científico y, por otra, de sociedades organizadas bajo un férreo pensamiento lógico-racional.

La oscuridad de la Ciencia

La Modernidad sustituyó la religión por la ciencia y la figura de Dios por la figura del científico. El discurso objetivo de la ciencia iba a dar sentido a lo ininteligible, inimaginable de la realidad. El género de la ciencia-ficción, asentado en ese paradigma, paradójicamente ha representado el lado oscuro del discurso de la ciencia. El científico, en su desvarío omnipotente, al no poner límite a la búsqueda de su saber, se topa con la experiencia más siniestra de la ciencia. Entre otras películas cabe citar, por los magníficos monólogos de los científicos, las siguientes: *El doctor Frankenstein*, James Whale (Frankenstein, EEUU, 1931), *La isla de las almas perdidas o La isla del Doctor Moreau*, Erie, C. Kenton (The Island of Dr. Moreau, o Island of Lost Souls, EEUU, 1933).

La rebelión y el poder de las máquinas

La Modernidad se asentó en el desarrollo tecnológico –creación de máquinas y de robots⁸– para liberar al ser humano del trabajo pesado, de manera que éste tuviese más tiempo de ocio para dedicarse a la reflexión filosófica y a la contemplación de la belleza artística. De nuevo en este punto, el género de ciencia-ficción desde sus primeras películas ha escenificado un ciudadano-trabajador acoplado al ritmo mecánico de la máquina, y una máquina anhelando los sentimientos de los humanos. Cabe recordar, entre otros filmes: *Aelita*, Yákov Protazanov (Rusia, 1924), *Metrópolis*, Fritz Lang (Metropolis, Alemania, 1926), *El engendro mecánico*, Donald Cammell (Delmen Seed, EEUU, 1977), *Almas de metal*, Michael Crichton (Westworld, EEUU, 1973) y *Blade Runner*, Ridley Scott (EEUU, 1982).

Así mismo, la ciencia-ficción ha llegado a representar historias donde las máquinas se rebelan al poder del ser humano hasta



alcanzar el control de la civilización. Bastaría traer a colación las películas: *El hotel eléctrico*, Segundo de Chomón (España, 1908), *Terminator*, James Cameron (EEUU, 1984), y *Matrix*, Larry y Andy Wachowski (The Matrix, EEUU, 1999).

Sociedades futuras: la distopía tecno-burocrática administrativa

La Modernidad sustentó el ideal de que la transparencia del pensamiento lógico y racional establecería un lazo social menos violento entre los ciudadanos. Ideal que la ciencia-ficción lleva al paroxismo. La mayoría de las sociedades futuras imaginadas por el género está organizada desde un disciplinado aparato tecno-burocrático-administrativo. En ellas, el ciudadano es una pieza, numérica y funcional, del engranaje social. A este respecto, cabe mencionar relatos como: *Alphaville*, Jean Luc Godard (Alphaville, Francia, 1965), *Fahrenheit 451*, Francois Truffaut, (Francia, 1966), y *THX1138*, George Lucas (THX 1138, EEUU, 1970).

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA ADVERTENCIA

Las historias de ciencia-ficción parecen dejar claro un mensaje de advertencia. ¡Cuidado! Los mundos futuros representados bajo el mito utópico, tecno-científico y racional de la Modernidad no tienen por qué ser espacios de emancipación, sino que pueden llegar a ser lugares alienantes.

Los sueños de la ciencia producen monstruos: La humanidad en peligro

Francisco Goya tituló uno de los grabados de la serie «Los Caprichos», «El sueño de la razón produce monstruos». La ciencia-ficción parece asentarse en la paradoja representativa de este pensamiento goyesco: la razón y, en concreto, uno de sus discursos, la ciencia, produce monstruos. Y el argumento de la película *La humanidad en peligro* dibuja esta idea de Goya. En 1945 el ejército norteamericano explota, a modo experimental, una bomba atómica en el desierto de Nuevo México. Nueve años después, unas hormigas gigantes mutadas –«Ellas», «Them»– aparecen en el desierto, convirtiéndose en un peligro para la humanidad.

Así pues, los sueños científicos pueden convertirse en pesadillas para la humanidad. Una pesadilla que convertirá la profecía bíblica en realidad: «Y habrá destrucción y muerte sobre todo lo creado y las bestias reinarán en la tierra». Palabras apocalípticas del texto de San Juan que el doctor Melford declama cuando ve, por primera vez, a una hormiga gigante. A partir de aquí, se pondrá en escena la lucha contra «las bestias» por parte de las fuerzas del bien, representadas por la institución científica, el doctor y la doctora Melford, la institución policial, el policía Petersen y el agente del FBI Graham y la institución militar.

Si la cita escatológica del personaje del doctor es el origen del nudo de la trama, serán también sus palabras las que cierren el desenlace de la película: «Y cuando el hombre entró en la era atómica, abrió la puerta a un nuevo mundo. Lo que encontremos en ese nuevo mundo, nadie puede predecirlo». Probablemente, nadie puede predecir el futuro, pero lo que sí ha desvelado la «era atómica» es que «como civilizaciones sabemos ahora no solamente que somos mortales, sino que podemos darnos muerte»⁹.

Una vez que el relato de la Modernidad proclama la muerte de Dios a través de la sentencia de Nietzsche –«Dios ha muerto»–, la palabra del científico se convierte en palabra omnisciente, que



puede llegar en ocasiones hasta el delirio, en nuestra civilización. De manera que, si bien en principio el discurso de la ciencia se ocupa de establecer un orden en el marasmo de lo real, a veces también lo provoca, precipitándonos al vértigo de lo ininteligible.

La humanidad en peligro es, en este sentido, ejemplar. Manifiesta tanto los excesos de la ciencia como su crítica. De modo que la ciencia se halla representada en su doble faz: la negativa, en tanto delirio del conocimiento objetivo, y la positiva, en tanto producción de un saber que venga a contener la deriva siniestra de la propia ciencia.

Begoña Siles Ojeda

Profesora de la Universidad CEU-Cardenal Herrera

- (1) IBÁÑEZ, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: S.XXI, 1994.
- (2) SCHOLLES, Robert y RABKIN, Eric. *La ciencia ficción. Historia, ciencia, perspectiva*. Madrid: Taurus, 1982.
- (3) IBÁÑEZ, Jesús. *op. cit.*
- (4) TELLOTTE, J. P. *El cine de ciencia-ficción*. Madrid: Cambridge, 2002.
- (5) SONTAG, Susan. «La imaginación del desastre», en *Contra la interpretación*, Madrid: Alfaguara, 2005.
- (6) LYOTARD, Jean-Francois. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa, 1987.
- (7) Mary Shelley publica la primera novela de ciencia-ficción, *Frankenstein: el prometeo moderno*, en 1818.
- (8) El escritor Karel Capek inventa el término robot inspirándose en un antiguo vocablo checo, «robot», que significa trabajo pesado.
- (9) KRISTEVA, Julia. *Sol negro. Depresión y melancolía*. Venezuela: Monte Ávila, 1991.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

C/ Doctor García Brustenga, 3 · Valencia

Bibliografía y filmografía seleccionada, complementaria a esta sesión de *Básicos Filmoteca*. Puedes encontrar muchos más recursos relacionados en nuestro catálogo en línea.

EN LA BIBLIOTECA

ivac_documentacion@gva.es
http://opac.ivac-lafilMOTECA.es

CIENCIA-FICCIÓN

- ARENAS, Carlos. *Apocalipsis ya: el cine del fin del mundo*. Valencia: Sendemà, 2011.
- BASSA, Joan. *El cine de ciencia ficción: una aproximación*. Barcelona: Paidós, 1993.
- COSTA, Jordi. *Hay algo ahí afuera. Una historia del cine de ciencia-ficción. Vol. 1 (1895-1959): de la Tierra a la metaluna*. Barcelona: Glénat, 1997.
- DE MIGUEL, Casilda. *La ciencia ficción. Un agujero negro en el cine de género*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1988.
- GARSON, Charlotte. «Science, fiction», *Cahiers du cinéma*, nº 670, septiembre 2001.
- NAVARRO, Antonio José. *El cine de ciencia ficción: explorando mundos*. Madrid: Valdemar, 2008.
- MEMBA, Javier. *La edad de oro de la ciencia-ficción (1950-1968)*. Madrid: T&B Editores, 2007.
- SÁNCHEZ, Sergi. *Películas clave del cine de ciencia-ficción*. Barcelona: Robinbook, 2007.
- VV.AA. Ciencia-ficción europea, *Nosferatu*, nº 34-35, enero 2001.

LA HUMANIDAD EN PELIGRO

- COURSODON, Jean-Pierre. «Douglas Redux: sur quelques films de Gordon Douglas», *Positif*, nº 587, enero 2010.
- FREIXAS, Ramón. «La humanidad en peligro», *Dirigido por*, nº 329, diciembre 2003.
- GARCÍA BRUSCO, Carlos. «Gordon Douglas. Desconocido y sin rumbo», *Dirigido por*, nº 208, diciembre 1992.

EN LA VIDEOTECA

videoteca_ivac@gva.es
http://arxiu.ivac-lafilMOTECA.es/IVAC/

CIENCIA FICCIÓN (PRIMERA PARTE)

Los pioneros y antecesores del género

- Viaje a la Luna* (Voyage dans la Lune, Georges Méliès, 1902)
- The (?) Motorist* (Walter R. Booth, 1906)
- El hotel eléctrico* (Hôtel électrique, Segundo de Chomón, 1908)
- La conquista del Polo* (La conquête du Pôle, Georges Méliès, 1912)
- El Golem* (Der Golem, wie er in die welt kam, Paul Wegener y Carl Boese, 1920)
- Aelita* (Jacob Protazanov, 1924)
- Metrópolis* (Metropolis, Fritz Lang, 1926)
- La Mandrágora* (Alraune, Henrik Galeen, 1927)
- La mujer en la Luna* (Frau im Mond, Fritz Lang, 1929)
- El doctor Frankenstein* (Frankenstein, James Whale, 1931)
- El hombre y el monstruo* (Dr. Jekyll and Mr. Hyde, Rouben Mamoulian, 1932)
- La isla de las almas perdidas* (The Island of Lost Souls, Erle C. Kenton, 1932)
- El hombre invisible* (The Invisible Man, James Whale, 1933)
- El extraño caso del doctor Jekyll* (Dr. Jekyll and Mr. Hyde, Victor Fleming, 1941)

Los años 50 y la entidad del género

- Con destino a la Luna* (Destination Moon, Irving Pichel, 1950)
- Cuando los mundos chocan* (When Worlds Collide, R. Maté, 1951)
- Ultimatum a la Tierra* (The Day Earth Stood Still, R. Wise, 1951)
- La guerra de los mundos* (The War of the Worlds, B. Haskin, 1953)
- La humanidad en peligro* (Them!, Gordon Douglas, 1954)
- La mujer y el monstruo* (Creature from the Black Lagoon, Jack Arnold, 1954)
- El beso mortal* (Kiss me Deadly, Robert Aldrich, 1956)
- La invasión de los ladrones de cuerpos* (Invasión of the Body Snatchers, Don Siegel, 1956)
- Plan 9 from Outer Space* (Edward Wood Jr., 1956)
- Planeta prohibido* (Forbidden Planet, Fred M. Wilcox, 1956)
- El abominable hombre de las nieves* (The Abominable Snowman, Val Guest, 1957)
- El increíble hombre menguante* (The Incredible Shrinking Man, Jack Arnold, 1957)
- La mosca* (The Fly, Kurt Neumann, 1958)
- La última mujer sobre la Tierra* (The Last Woman on Earth, Roger Corman, 1958)
- La hora final* (On the Beach, Stanley Kramer, 1959)